Aisthesis Dianoia Noema o Concepto de Nuestro Gran Poder
Nag Hammadi VI-4

1 *Sentir y pensar en el hombre*
— "Ayer, Asclepio, te di a conocer el *Discurso Perfecto* [98], debemos proseguir ahora con la doctrina sobre la sensación. Se supone, generalmente, que intelección y sensación se diferencian en que la primera, es de carácter esencial y la segunda, material, y, sin embargo, en lo que respecta al hombre, opino que ambas están íntimamente unidas sin posible distinción. Pues si en los otros seres vivos la sensación está unida al instinto, en el hombre, sentir y pensar se dan al unísono [99]. Por otra parte, el pensamiento difiere del pensar en el mismo sentido en que Dios difiere de la actividad divina: la actividad divina es generada por Dios, el pensamiento genera el pensar. Y éste es hermano de la palabra, ya que uno es instrumento del otro: no se puede articular palabra sin pensar, ni se puede expresar el pensar sin la palabra. Así pues, entre los hombres, pensar y sentir confluyen como enlazados uno a otro: ni es posible conocer sin la sensación ni percibir sin el pensamiento.
— Pero, si no es posible pensar sin sentir algo, ¿cómo explicar entonces las visiones que se muestran en los sueños?
— Pues porque me parece que ambas actividades, pensar y sentir, se hallan también presentes en la visión onírica; ambas permanecen entonces en vigilia en virtud de la sensación que está repartida entre cuerpo y alma; sin embargo, sólo cuando las dos partes de la sensación concuerdan, puede articularse verbalmente el pensar, que ha sido engendrado por el pensamiento [100].
Pues el pensamiento da a luz todo tipo de intenciones; buenas, cuando acoge las semillas divinas [101], las contrarias, cuando recibe las de alguno de los demonios; porque ninguna región del mundo está libre de ellos, ninguna que no tenga un demonio instruido por Dios. Un demonio que, introduciéndose lentamente, deposita la semilla de su energía propia, y, como consecuencia, el pensamiento da a luz lo sembrado en él: adulterios, homicidios, parricidios, sacrilegios, actos impíos, gente que se ahorca o se arroja por precipicios y todo tipo de acciones obra de demonios.
Grandes, bellas y buenas son, por el contrario, las semillas divinas [101], aunque parcas en número: la virtud, la templanza y la piedad. La piedad es el conocimiento de Dios, el que llega a conocerlo, henchido de todas las cosas buenas, conserva los pensamientos divinos. Que son, por tanto, distintos de los de la mayoría de los hombres y así, aquellos que han accedido al conocimiento no gozan de las simpatías de la multitud, de hecho, ellos mismos la rehúyen; se les considera locos, son objeto de burlas, de odio y de desprecio y quizá llegará el día en que se les dé muerte [102]. Pero ha de ser así porque es preciso, como dije, que la maldad habite en este mundo; su morada, pues, es la tierra, su residencia propia y no el cosmos como dicen algunos blasfemos. Sin embargo, el hombre piadoso todo lo soporta a pie firme porque posee el conocimiento; para un hombre así, todas aquellas cosas son buenas, aunque parezcan malas a los demás: siendo objeto de insidias todo lo refiere al conocimiento y él, solo, convierte en buenas incluso tales miserias.

2 *Sentir y pensar en el cosmos*

Pero retomemos de nuevo el discurso en torno al sentir. Como decíamos, lo propio del hombre es el acuerdo entre pensar y sentir. Pero ya quedó dicho en otro lugar 103 que no todos los hombres disfrutan de la capacidad de pensar, pues hay dos tipos de hombres: el material y el esencial; el material, que vive entre el mal, retiene, como decía, la semilla demoníaca del pensar, el segundo, ligado por esencia al bien, es conservado sano y salvo por Dios.

De todos modos, Dios, creador del universo, cuando hizo todas las cosas, las creó iguales a él, es decir, buenas en su origen; la diferencia estriba en cómo utilizan ellas su actividad, porque es el movimiento cósmico el que produce, con su tracción, tales y cuales generaciones: ensucia a unas con el mal mientras que purifica a las demás con el bien. Pues el cosmos, Asclepio, tiene pensamiento y sensación propios, distintos a los del hombre, no en cuanto a la diversidad, sino en la mayor fortaleza y pureza.

Uno es el pensar y sentir del cosmos, componer y descomponer todas las cosas en sí mismo como instrumento de la voluntad divina. Pues fue creado por Dios como instrumento adecuado para que, guardando en su seno las semillas recibidas, pueda crear en sí mismo en acto todos los seres y los renueve al disgregarlos, y, una vez disueltos, produzca su renovación, como un buen labrador de la vida en el cambio que conlleva su movimiento. En este sentido, puede decirse que es creador de vida, puesto que su movimiento da vida a todos los seres. De modo que el cosmos es a un tiempo, morada y creador de la vida.

Todos los cuerpos están compuestos de materia en distinta proporción son, por un lado, de tierra, por otro, de agua, de aire y, en fin, de fuego. Siendo todos compuestos, unos lo son en mayor medida que otros, aquellos son los más pesados, éstos, más simples, son los más ligeros [104]. Esta variedad de nacimientos es producida por la velocidad del movimiento del cosmos, cuyo denso aliento vital [105] ofrece las distintas cualidades a los cuerpos, a través de una única totalidad, la de la vida.

Dios es el padre del cosmos y el cosmos de los seres que en él habitan; el cosmos es hijo de Dios y los seres del cosmos sus hijos. Y con razón lo denominamos 'cosmos', pues, ordena todos los seres a través de la diversidad de las generaciones por la continuidad de la vida, por su infatigable actividad a través del veloz curso de la necesidad, a través de la reunión de los elementos y la disposición ordenada de los seres que nacen. Es pues, necesaria y debidamente que lo llamemos 'cosmos'. En los seres vivos, decíamos, el pensar y el sentir se introducen desde afuera, aspirados de la atmósfera. El cosmos, por su parte, los adquirió de una vez por todas en el momento del nacimiento y de ellos dispone concedidos por Dios [106].

3 *Sentir y pensar en Dios*

A Dios, algunos lo conciben desprovisto de pensamiento y sensibilidad, pero, blasfeman con ello, aunque sea por un exceso de respeto hacia él. Pues todo cuanto es, Asclepio, es en Dios y generado por él, tanto los seres que actúan a través de los cuerpos, como los que se movilizan por medio de la sustancia psíquica, tanto los que vivifican con el aliento vital como los que acogen a los muertos. Y esto es razonable;

pero diría más, no es sólo que él los contenga, sino que, para manifestar la verdad, él mismo es todas las cosas. Que no están en él porque las acoja desde fuera, sino que es él el que las entrega a la exterioridad.
Este es el pensar y sentir de Dios, mover eternamente todos los seres sin que pueda concebirse tiempo alguno en que abandone a alguno de ellos. Por tanto, cuando hablamos de lo que es, hablamos de Dios, pues él contiene todo lo que es y nada es posible exterior a él, ni él fuera de nada [107].

4 *Saber y creer*

Todo esto, Asclepio, te resultará verdadero si lo piensas, pero increíble si permaneces en la ignorancia, porque pensar es creer y la incredulidad no es más que ignorancia. Sin embargo, este discurso no avanza hasta la verdad, porque es el pensamiento el que, poderoso, logra por sí mismo, tras ser conducido hasta un punto por el discurso, alcanzar la verdad. Sólo él considera las cosas desde todos los puntos de vista y, al encontrarlas conformes a lo expresado por el discurso, cree y reposa en esta hermosa creencia.
Así pues, para quienes comprenden el mensaje divino, es digno de fe, pero para quienes no lo entienden en su ignorancia, es increíble. Tales son las cosas que han de ser referidas en tomo al pensar y al sentir…"

98. *Logos Téleios*. Es el título griego del Asclepio.

99. Comp. Aristóteles. Acerca del Alma, III 8, 432a7: «Esta es la razón de que si no hubiera ninguna sensación nada podríamos aprender ni conocer. Por otra parte, cuando pensamos, una imagen acompaña necesariamente al pensamiento, pues las imágenes son en cierto sentido sensaciones, aunque desprovistas de materia.» 100. Aristóteles. *De Somno* 454-455: «Dado, además, que sentir no es privativo del alma ni del cuerpo —pues el sujeto del acto es el mismo que el de la potencia, y la llamada sensación, en tanto que acto, es un cierto movimiento del alma por mediación del cuerpo—, es evidente que no es una afección privativa del alma y que un cuerpo sin alma es incapaz de sentir.»

101. *Semillas o sembrador* son imágenes frecuentes: como las semillas espirituales, el Cosmos es buen labrador de la vida a partir de las semillas recibidas de Dios, Dios siembra la inmortalidad en el cielo. En ocasiones significa influencias astrológicas, los decanos (dioses astrales), eyaculan sobre la Tierra sus semillas (Tanas), unas salvíficas, las otras absolutamente destructoras. Para la contraposición, semillas divinas-demoníacas, Noûs asistente y demonio vengador.

102. El conocimiento es patrimonio de unos pocos (SH XI 4 y Asclepio) que deben ocultarlo celosamente (CHX III 13) para que sólo accedan a él los iniciados (NH VI 6-63). El tema procede de Platón (CH IX 4 es una cita, casi literal de La *República*).

103. En CH I 22 (cf. nota *ad loc.*) y IV 4-5.

104. Detallada exposición de SH XXVI 14 ss., donde se explica la proporción de cada elemento según la especie animal y el lugar del cosmos en el que vive. Un análisis similar en *Epinomis* 981 c-e.

105. *Pneuma*. El pneuma es el principio de la vida vegetativa; un mismo impulso o energía cósmica que entrelaza a todos los seres en una cadena simpática. Es el pneuma estoico procedente de Aristóteles, al que, el hermetismo añade el principio de vida intelectiva. Por lo que respecta a los *Hermetica*, cf. SH XV 3-7 (sobre el desarrollo del embrión y la animación del neonato), CH X 13, 16 y 17 (el pneuma como vehículo del alma) y Asclepio. 6, 32 (el pneuma vivifica el universo). Sobre su función en la cosmogénesis, CH III 2 y Asclepio. 14. En algunos tratados es el pneúma de la magia y la astrología: en SH XXIII 14 (el pneúma divino es la sustancia de los astros), XXIII 20 (Dios concede a los signos del Zodíaco un pneuma capaz de cualquier arte, generador de todos los acontecimientos universales que han de suceder por siempre).

106. *De Mundo* 397a6 ss. (en la versión de Apuleyo, 337-339): «¿Qué hay en efecto superior al Cosmos? Alaba cualquier cosa que pienses, alabarás el Cosmos. Admira lo que tú quieras en razón de su equilibrio, su orden o su belleza: es el Cosmos que tú encontrarás digno de alabanza... De ahí viene que en griego ha recibido el nombre de 'Cosmos'. Es la órbita del sol y de la luna y de otros luceros siderales... la que hace nacer las bellas y fecundas estaciones... y este Cosmos es inmenso por su tamaño, rápido por sus movimientos, resplandeciente por su luz, de constitución poderosa... El divide las especies de todos los animales... fija las leyes del nacimiento y la muerte. De él extraen el pneúma los seres animados...»

107. Dios todo y uno es otro de los atributos binarios para denominar a Dios típico de los *Hermetica*.